

VIDA NACIONAL

El acontecer nacional gira sin duda en torno a la suspensión de las elecciones y la participación que tuvieron en ello grupos organizados de la sociedad civil, COFAVIC y Queremos Elegir, que terminaron por obligar al oficialismo a aceptar una mesa de diálogo para la constitución de un nuevo Consejo Nacional Electoral (CNE) y para la supervisión del proceso posterior que se avecina.

El antejuicio de mérito solicitado por el Fiscal General de la República contra el presidente de la Comisión Legislativa Nacional (congresillo) es otro hecho destacado en este período. Ambas situaciones (suspensión y antejuicio) involucraban al Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) en audiencias públicas orales televisadas y eran una prueba de fuego para la imparcialidad y juridicidad del alto tribunal, cuyos integrantes habían sido nombrados sin los concursos previstos por la nueva Constitución.

Los antecedentes de las elecciones

La campaña había seguido su derrotero ya trazado de descalificaciones mutuas entre los dos candidatos con opción y con agresiones violentas de sus partidarios. La ausencia de contenidos programáticos en los discursos preelectorales seguía su curso. Es cierto que Arias Cárdenas en acto público, en un hotel capitalino, presentó su programa de gobierno en donde enfatizaba la descentralización y la productividad y posteriormente Chávez, espoleado por su contendiente se vio también obligado a hacerlo, pero ello sólo significó un ritual propagandístico sin que entrara en las estrategias informativas. Eran aspectos excesivamente generales y vacíos.

La polémica que el presidente había desarrollado con la Iglesia institucional, específicamente con la directiva de la Conferencia Episcopal y más concretamente con Mons. Porras, no amainó. Una carta un tanto abstrusa y diversas intervenciones públicas por parte de Chávez atizaban la polémica a pesar de las reiteradas afirmaciones de los obispos de estar dispuestos al diálogo. Algún intento de querer el Presidente presentar a clérigos en contra de los obispos resultó fallido. Sus deseos divisionistas no prosperaron.

Sí se consumó la separación del partido Patria Para Todos (PPT) con respecto al apoyo a la candidatura presidencial de Chávez. Este partido sintió su dignidad herida por las continuas descalificaciones a dirigentes pepetistas. El PPT solicitó a Chávez la renuncia a los votos que depositaran a su favor con las siglas de este partido. Chávez, en gesto de caballero, así lo hizo.

El despelote en el CNE y la suspensión de las elecciones

A medida que se acercaba el día de las elecciones las críticas sobre la inviabilidad de las mismas arreciaban. A la falta de transparencia electoral e incredulidad frente a los directivos se sumaban ahora los errores técnicos en la conducción del proceso que generarían, ya no sólo la manipulación del conteo, sino los errores en la adjudicación de los votos depositados. Los simulacros que debían hacerse para la verificación de los sistemas computarizados se retrasaron. Y los flashcard no llegaban. La culpa la tendrían las empresas por incumplimiento, aunque

éstas (norteamericana y española) devolvían la pelota al CNE, por no cumplir las fechas estipuladas para cerrar los cambios. El hecho es que ahora a la desconfianza se unía la inviabilidad técnica. El CNE, sin embargo, ocultando información y mintiendo a la opinión pública, insistían en que la fecha de las elecciones se mantendría intacta y hasta se llegó a amenazar físicamente a los técnicos extranjeros. El hecho más folclórico y costoso financieramente para el país fue el de enviar un avión de las Fuerzas Armadas a Nebraska para traer los supuestos flascards y computadoras que permitieran subsanar las incompatibilidades de los sistemas de las empresas. El presidente aseguraba en su mitin de cierre el 24 de mayo la realización de las elecciones y reconocía la eficiencia del CNE.

Tres días antes de las elecciones el TSJ, tras una audiencia pública oral, suspendió los comicios. Aun cuando anteriormente se habían introducido diversos recursos ante el Tribunal que habían sido rechazados. La novedad ahora era que COFAVIC y Queremos elegir, organizaciones de la sociedad civil, al introducir sus demandas por inexistencia del derecho a la información, podrían ayudar a sacar las patas del barro y salvar la cara de un proceso que indefectiblemente terminaría en violencia y sangre. Esto daba la oportunidad de alabar el buen funcionamiento de la institucionalidad y así se podría salir victorioso ante el fracaso organizativo y minimizar el impacto sobre el gobierno y el presidente.

La audiencia oral y el reconocimiento del mismo CNE sobre la imposibilidad técnica de realizar las elecciones obligaron al TSJ a suspender el proceso y las elecciones. Lo curioso es que, tanto el gobierno como la oposición, deseaban que se mantuviera la fecha, y prueba contundente de ello es que ambos candidatos presidenciales desarrollaron el mitin de cierre de campaña.

La sociedad civil había respondido y se mantuvo en pie de alerta frente a las posibles manipulaciones. La constitución de una mesa de diálogo propuesta por COFAVIC resultó ser el factor más importante a pesar de sus tensiones y dificultades para evitar que no siguieran cometándose errores.

La renuncia del CNE solicitada por toda la sociedad podría haber dado paso a otro CNE del mismo color que el anterior y catapultar la confianza. Gracias a la presencia de diversos sec-

